

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SANTOS

Retórica de la ficción narcocriminal

Don Winslow y la Guerra contra las Drogas



Universidad de Valladolid

*Retórica de la ficción
narcocriminal*

*Don Winslow y la Guerra
contra las Drogas*

Este libro es resultado de investigación realizada en el proyecto de investigación "Analogía, equivalencia, polivalencia y transferibilidad como fundamentos retórico-culturales e interdiscursivos del arte de lenguaje: literatura, retórica, discurso" (TRANSLATIO) con Referencia PGC2018-093852-B-I00, del Ministerio de Ciencia e Innovación – Agencia Estatal de Investigación (Proyectos de I+D+i de Generación de Conocimiento), siendo el organismo ejecutor la Universidad Autónoma de Madrid. La publicación de este libro ha sido financiada por Ministerio de Ciencia e Innovación–Agencia Estatal de Investigación/FEDER (Fondo de Desarrollo Regional de la Unión Europea), cuya financiación agradece el autor del libro.

RODRÍGUEZ SANTOS, José María

Retórica de la ficción narcocriminal : Don Winslow y la Guerra contra las Drogas / José María Rodríguez Santos. – Madrid : Agencia Estatal de Investigación ; Valladolid : Universidad de Valladolid, 2022

204 p. ; 24 cm. – (Literatura ; 100)
ISBN 978-84-1320-215-0

1. Winslow, Don 1953- – Crítica e interpretación 2. Novela policiaca – Historia y crítica 3. Novela norteamericana – Siglo XX-XXI – Historia y crítica I. Rodríguez Santos, José María, aut. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

821.111-312.4(73)"19/20"

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SANTOS

*Retórica de la ficción
narcocriminal*

*Don Winslow y la Guerra
contra las Drogas*



EDICIONES
Universidad
Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

© JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SANTOS, VALLADOLID, 2022
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Motivo de cubierta: Giovanni de Módena, *El Infierno* (detalle), 1410, Basílica de San Petronio, Bolonia

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-215-0

Dep. Legal: VA-688-2022

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

Imprime: Ulzama Digital - España

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
Primera parte: los mundos posibles y la construcción de la ficción realista	21
1.1. La mimesis, la ficción y la representación literaria.....	24
1.2. Modelos de mundo y teoría de los mundos posibles	28
1.3. El realismo literario como fundamento del género criminal: componentes sintácticos de transformación y alteración del modelo de mundo semántico-extensional	37
Segunda parte: el género criminal: del policiaco al narco	45
2.1. Concepto y delimitación del género criminal	48
2.2. Los orígenes del género criminal.....	53
2.3. Breve poética del género criminal	56
2.3.1. La construcción del mundo literario.....	58
2.3.2. Ingredientes de la historia	60
2.3.3. Componentes del relato	70
2.3.4. La ciudad en el relato criminal	73
2.3.5. El <i>true crime</i> y la <i>non-fiction novel</i>	76
2.4. El narcotráfico y la literatura criminal.....	81
Tercera parte: Don Winslow y la Guerra contra las Drogas	95
3.1. Espacio, tiempo y estructura de la saga.....	101
3.2. La construcción del mundo ficcional realista sobre la Guerra contra las Drogas	111
3.2.1. Personajes y acontecimientos	113
3.2.2. Los personajes enlace	124
3.2.3. La Guerra contra las Drogas: crimen e investigación.....	133

3.2.4. Criminales y héroes: el mal, el bien y viceversa	143
3.2.5. Las mujeres de la guerra	162
3.2.6. Marco cultural y claves de lectura: el relato peritextual	172
Epílogo	191
Bibliografía	195

Prólogo

Hace tiempo que Don Winslow se merecía un estudio extenso sobre su obra. *El poder del perro* supuso una verdadera revolución en la narrativa sobre el narcotráfico, que ya contaba con libros magníficos, como *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, *Rosario Tijeras* de Jorge Franco en Colombia, *Trabajos del reino* de Yuri Herrera o las primeras obras de Élmer Mendoza, anteriores a la saga del zurdo Mendieta en México, y *La reina del sur* de Arturo Pérez Reverte en España. Pero *El poder del perro* añade elementos importantes al género, entre los que destacan su extraordinaria fuerza narrativa, capaz de mantener la tensión en setecientas páginas gracias a su capacidad para desplegar un buen número de recursos retóricos y literarios, y la construcción de personajes vivos, conflictivos y sorprendentes a través de los cuales se trasmite por primera vez una crítica social y política sincera y brutal que, como dijera James Ellroy, constituye una hermosa visión comprimida del infierno, un infierno que adquiere diferentes formas en la tetralogía y que nos concierne a todos, porque todos somos el cártel. Así lo dice Don Winslow: creemos que el cártel solo es Sinaloa, pero las agencias federales, las cárceles, los abogados, los ejércitos, la gente que se droga, los bancos que lavan el dinero que termina en negocios legales también lo son. Es decir, de una manera u otra todos estamos atrapados por las drogas. A partir de *El poder del perro*, Winslow se adentra en el mundo trágico del narcotráfico, de los feminicidios, de la matanza de periodistas, de la corrupción, de los intereses políticos y económicos, de las influencias y las traiciones, los juegos de poder y emprende una escritura comprometida que compartirá con obras muy entretenidas pero más ligeras como *Muerte y vida de Bobby Z*, *Salvajes* (ambas llevadas al cine) o *El invierno de Frankie Machine*.

La crítica habla de la trilogía del cártel considerando únicamente *El poder del perro*, *El cártel* y *La frontera*, que es a lo que en este libro se denomina trilogía de Art Keller. José María Rodríguez Santos demuestra gracias a elementos como el tiempo, el espacio, los personajes enlace y la estructura, que no se trata de una trilogía sino de una tetralogía en la que debemos incluir *Corrupción policial*. De este modo,

la saga se divide en dos dípticos con un único tema y una sola historia: la inútil guerra contra las drogas, que, como señala el autor de este trabajo, va más allá del tráfico de drogas. La tetralogía es la historia reciente de México pero también lo es de toda América central y del norte, porque su historia reciente, la de casi todo el continente, solo puede entenderse a través de sus relaciones: las de los narcos con las autoridades, mexicanas y norteamericanas, las de éstas con los movimientos contrarrevolucionarios, a los que Estados Unidos arma utilizando a los narcos ante el peligro del avance del comunismo por el sur. Reagan no quería otra Cuba, así que por medio de la CIA, el gobierno de los Estados Unidos de América pacta con el cártel ciertas ventajas a cambio de detener el auge de los movimientos izquierdistas y revolucionarios de Centroamérica:

[...] sabrás que la frontera sur de Nicaragua, la que estamos mirando ahora, se halla apenas a cuatrocientos cincuenta kilómetros del canal de Panamá. Comparte la frontera del norte con una inestable Honduras y un El Salvador aún menos estable, los cuales están luchando contra la insurgencia comunista. Y también Guatemala, que sería la siguiente pieza del dominó en caer. Si estás puesto en geografía, sabrás que entre Guatemala y los estados del sur de México, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas, solo hay selva tropical y selva montañosa. Esos estados son rurales y pobres en su mayor parte, habitados por campesinos sin tierras, víctimas perfectas de la insurgencia comunista. ¿Qué pasaría si México cayera en poder de los comunistas, Arthur? Cuba ya es bastante peligrosa... Imagina una frontera de tres mil kilómetros con un país satélite de los comunistas. Imagina bases de misiles soviéticos en Jalisco, Durango, Baja (Winslow, 2005: 244).

Los narcos intercambian impunemente drogas por armas con los grupos contrarrevolucionarios anticomunistas. *El poder del perro*, *El cártel*, *Corrupción policial* y *La frontera* no solo son importantes dentro de una nueva novela criminal, la dedicada al narcotráfico, con nuevos personajes, distinta filosofía de vida, la creación de un estado dentro del estado, sino que son además una auténtica y descarnada crónica social, una brutal crítica a la incapacidad de los políticos por resolver los problemas de la gente. Las cuatro obras analizadas son un documento valioso por lo que contiene de histórico, por su condición de crónica histórica y periodística pero al mismo tiempo y sobre todo componen una ficción brutal que también da voz a las víctimas, imprescindible si se quiere contar la verdad. El periodismo te proporciona los datos, pero la ficción te cuenta la verdad.

Retórica de la ficción narcocriminal se ocupa de la ficción narrativa, de las relaciones entre ficción y realidad, entre literatura y periodismo, de los mundos posibles, del género criminal y ofrece el mejor estudio hasta la fecha sobre la saga de La Guerra por las Drogas de Don Winslow. Una guerra que, como distingue José María Rodríguez Santos, se desarrolla en varias etapas: *El poder del perro* se ocupa de los inicios con la pista secreta, basada en el tráfico de heroína y marihuana producidas en las montañas mexicanas de Sinaloa y Durango y después, en lo que se llama el trampolín mexicano, el tráfico de cocaína procedente de Colombia hacia Estados Unidos. En *El cártel*, el episodio de la guerra que se narra trata la militarización de las organizaciones narcotraficantes con la aparición de los Zetas, que se convierte en una organización terrorista. Y en *La Frontera*, el regreso al cultivo y producción de heroína potenciada ahora con fentanilo, convirtiendo el famoso barro mexicano en canela. En este aspecto, *Corrupción policial* es vital en la guerra, ya que se centra en la relación necesaria entre el comercio de drogas y la connivencia de las autoridades que lo regulan y sancionan debido al beneficio que obtienen. Una corrupción que afecta por igual a los estamentos policiales, a la esfera política, al poder judicial, al sector financiero y a la sociedad en general.

La narrativa criminal sobre el narcotráfico supone el último estadio –de momento– de la evolución del género criminal, amplia y acertadamente tratado por Rodríguez Santos que parte de los estudios tradicionales entre los que no faltan los imprescindibles españoles de Valles Calatrava, Colmeiro, Resina, Martín Cerezo, Martín Escribà y Sánchez Zapatero, revisa y aporta claridad en la definición y propone una visión original en el acercamiento a un género que alarga su vigor favorecido por las nuevas plataformas digitales. Por lo que se refiere a la investigación del crimen la saga presenta también una evolución. Según Rodríguez Santos,

Se comienza persiguiendo la droga, pero hay tanta que es imposible pararla toda, ni siquiera una mínima parte. Se continúa persiguiendo a los que trafican con ella, pero su poder es tal que resulta imposible acabar con todos ellos. Y se finaliza persiguiendo el dinero que produce la droga para tratar de debilitar el propio negocio, pero no hay quien detenga los intereses económicos en una sociedad occidental como la que se refleja en la obra.

Desde una moderna visión de la teoría de los mundos posibles, con una novedosa consideración de la sintaxis en la construcción de la ficción, José María Rodríguez Santos examina, en lo que es un perfecto ejemplo de análisis crítico y de refle-

xión teórica, la construcción del mundo literario de estas obras y los recursos y estrategias que emplea Don Winslow, quien se nos muestra en su plenitud con una serie que en este libro se explica inigualable en tensión, en ritmo y en escritura, llena de referencias y de recursos clásicos y modernos (la presencia de Shakespeare por ejemplo), un mundo poblado por personajes excepcionales, los principales -héroes y villanos, polifacéticos, complejos, con muchos matices- y también los femeninos, algunos pletóricos de grandeza y empoderamiento por su valor e inteligencia.

La reflexión teórica es especialmente jugosa y aparece siempre como consecuencia del análisis crítico, que nos desvela toda la arquitectura técnica y ficcional de la tetralogía. Ya habíamos comprobado la profundidad de los análisis de José María Rodríguez Santos en trabajos sobre la autoficción y la ruptura de la lógica ficcional, como agudo observador de las particularidades del discurso cómico en todo tipo de obras de arte de lenguaje. En este libro no solo se sirve de las más modernas teorías y conceptos narrativos sino que propone soluciones originales a situaciones conflictivas de la ficción, esas que se producen entre la realidad y la ficción mimética a partir de la representación de la realidad, resuelta perfectamente con una visión también sintáctica de la teoría de los mundos posibles, una consideración sintáctica de la ficción que hace que la representación literaria de la realidad nunca coincida con la realidad misma.

Retórica de la ficción narcocriminal es desde este momento imprescindible para entender a uno de los autores más importantes del género pero además supone un interesante estudio sobre la ficción, sobre la teoría de los mundos posibles, sobre la novela criminal y sobre la literatura sobre el narcotráfico, en la que desde este lado del mundo descubrimos un nuevo estilo de vida, una realidad aquí conocida apenas por series a veces edulcoradas con tramas propias del culebrón pero que encuentra en las obras de Winslow una dura crítica a todos los niveles que percibimos a través de «una densa red de personajes interconectados y que, en cada caso, representan una cara del poliedro de esta guerra». No lo olviden: el cártel es el Chapo, la DEA, la CIA, la mafia policial pero también lo somos nosotros, especialmente los consumidores de drogas de forma recreativa que reafirman y consolidan una situación en la que todos luchan, se enriquecen y mueren por el mercado de la droga. El cártel somos todos.

Javier Rodríguez Pequeño
Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

El género criminal es uno de los más prolíficos a juzgar por las innumerables obras literarias, adaptaciones, series, películas, videojuegos y documentales que dominan las listas de contenidos de librerías, superficies comerciales y plataformas digitales. Desde su nacimiento como género en el siglo XIX, el policíaco rápidamente adquirió ese estatus de popularidad que en cierto modo le impidió el reconocimiento de la crítica por las marcadas estructuras que se repetían obra tras obra. Sin embargo, la supervivencia del género ha consistido en una evolución constante en la que ir encontrando formas innovadoras que mantuviesen su atractivo para los lectores y espectadores. La persecución de un mayor realismo guió los cambios en la primera mitad del siglo XX. Las aportaciones tecnológicas que se han ido incorporando progresivamente en los cuerpos de seguridad hasta la actualidad también se han incorporado a la ficción. Los detectives privados desaparecen en gran medida porque su inferioridad en el mundo real con respecto a los cuerpos policiales profesionales hace que las obras no resulten tan verosímiles como se pretende. Nos resultan verosímiles las obras donde un equipo de policías resuelve casi cualquier crimen accediendo a cámaras de seguridad en vías públicas y realizando un tratamiento de la imagen que clarifique la prueba necesaria porque la policía científica y sus métodos son propios de nuestra época. Sin embargo, ya no nos resulta tan verosímil que un detective resuelva un crimen tan solo observando las pistas desde su despacho, sin hablar directamente con los implicados, sin ver la escena del crimen. Se demanda más realidad, pero sin abandonar la ficción, algo que la incorporación del periodismo y la criminología ha conseguido exitosamente.

Los criminales también evolucionan. Las formas nuevas del crimen y de quienes lo cometen suponen la adaptación del detective y de los métodos de investigación. Un ejemplo sería la creación de departamentos especializados en estudiar la conducta criminal que ayuden a resolver los casos de asesinatos en serie. La violencia también cambia, se hace más explícita. Con el tiempo, los crímenes se hacen más complejos, se combinan entre sí porque la consecución de ciertos objetivos supone la comisión

de múltiples delitos. El robo conlleva el asesinato; el blanqueo de capitales, la corrupción; la extorsión, el secuestro. La vida del criminal ya no se vincula con un solo crimen y entonces un nuevo delincuente comienza a captar la atención de los autores por su irrupción en la sociedad y por el poder que atesora: el narcotraficante.

Las drogas forman parte de nuestras vidas desde hace siglos y el narcotráfico a gran escala rápidamente se ha convertido en un fenómeno de masas gracias a su globalización y popularización. Prácticamente el mundo entero es conocedor del fenómeno del narcotráfico en sus regiones y en países como Colombia y México, despertando un gran interés todo lo relacionado con los orígenes, la evolución, la forma de operar de estas organizaciones multinacionales o el estilo de vida de quienes fugazmente dirigen importantes organizaciones criminales antes de morir o ser encarcelados. Además, al narcotráfico –un delito atractivo por su capacidad de rápido enriquecimiento económico– se asocia la comisión de otros muchos delitos como el asesinato, la corrupción o el blanqueo de capitales. Es delito y motivo de delitos al mismo tiempo.

La investigación de un asesinato supone fundamentalmente la revelación del motivo del crimen y del criminal para que este sea juzgado. Y cuando los avances en las investigaciones cobran relevancia en la historia, los procedimientos comienzan a ganar peso narrativo. En el narcotráfico y lo que le rodea, el responsable es de sobra conocido y el motivo también, por lo que la intriga se desplaza hacia los entresijos de este complejo fenómeno, las escaramuzas entre bandos enfrentados, sus conexiones con estamentos oficiales que se encargan de perseguirlo y con corporaciones privadas, encargadas de blanquear las ingentes cantidades de dinero que se generan. La investigación del narcotráfico es tan desafiante para el lector –a pesar de estar siempre en inferioridad– como satisfactoria, porque descubre con ella un trasfondo representativo de una parte del mundo en el que vive, a veces tan ajeno –por desconocido– en la realidad como en la literatura.

Por estos motivos, entre otros, las obras de ficción relacionadas con el narcotráfico se han multiplicado en las últimas décadas. A la tradición de las novelas y películas hay que añadir el gran volumen de series, videojuegos y documentales que han aportado las plataformas de contenidos digitales sobre la historia del narcotráfico y sus figuras más relevantes. Los narcotraficantes colombianos y mexicanos han sido convertidos en iconos de la cultura popular, trasladando sus figuras y acontecimientos más destacados a géneros musicales como los famosos corridos, pero también en el rap, que desarrolla narrativas criminales y se nutre de mitos reales –Pablo Escobar o ‘el Chapo’ Guzmán entre muchos otros– y de otros existentes solo en la ficción literaria o cinematográfica –Tony Montana, Carlito Brigante o Stringer Bell– con los

que el artista fija para sí mismo un prestigio criminal por analogía con estos a los que referencia en sus textos.

La cultura pop les ha otorgado la categoría de leyendas a algunos de los narcotraficantes más importantes y, como viene haciendo la humanidad desde hace siglos con los mitos, se narran sus historias legendarias. En la construcción de su icónica figura, las fechorías que cometen parecen justificarse como forma de subversión frente a los estados opresores de las clases más populares, hasta el punto de ser incluso venerados como salvaguardas de los más desfavorecidos. Hasta ahí ha llegado la mitificación. En el caso mexicano, también han logrado tal estatus mediante la apropiación de figuras como la de Jesús Malverde o trasladando una imagen valerosa de su figura al bagaje cultural con los narcocorridos y otros productos artísticos que financian ellos mismos para tal fin. Es una evolución contemporánea de los mafiosos italoamericanos que tanta admiración y atención artística han recibido desde la década de 1930 y, como ellos, quieren trascender e instalarse en la memoria cultural.

En el último tercio del siglo XX, la marihuana, la cocaína, la heroína y el resto de drogas ilegales sustituyen al alcohol, también ilegal en aquella época de los años treinta del siglo pasado, con el que los mafiosos realizaban el contrabando. En los dos casos, la actividad contrabandista se percibe menos como un delito y más como un juego de habilidad e inteligencia entre la autoridad policial y el criminal al estilo del pícaro. Por eso son capaces de despertar admiración y simpatía, como los ladrones de guante blanco que tan bien representa el recientemente rescatado Arsène Lupin. El foco se fija en el contrabando, omitiendo la capacidad destructiva de las sustancias con las que se trafica. Pero, en realidad, ni el mafioso ni su evolución al narcotraficante se dedican tan solo al contrabando, también practican con asiduidad la extorsión, la corrupción, el robo, el secuestro, la tortura y el asesinato. La diferencia se encuentra en la forma de cometer los crímenes, la exhibición del delito y de la violencia, el paso del espacio privado al espacio público. A pesar de ello, la atención que despiertan los narcotraficantes es tan elevada en culturas lejanas al conflicto como repudiada en aquellos lugares que han sufrido sus acciones.

Desde el punto de vista de la literatura criminal en un sentido amplio, las obras sobre el narcotráfico se dividen *grosso modo* entre las que se ocupan del mundo criminal de los narcotraficantes y aquellas que tratan la lucha contra ellos. En la tetralogía de obras de Don Winslow que abordamos en este trabajo se funden estos dos planos y tan relevante será la construcción del mundo criminal del narcotráfico como el de la investigación mediante la cual el héroe trata de acabar –infructuosamente– con el delito y no solo con los delincuentes, pues acabar con el delito es algo inalcanzable en realidad. Para el autor de estas obras que analizaremos, el acontecimiento

desde el que se enfoca el narcotráfico es el de la Guerra contra las Drogas, un conflicto iniciado por los Estados Unidos de Richard Nixon en 1971 cuyo objetivo interno era la criminalización de las comunidades *hippie* y afroamericana relacionándolas con la marihuana y la heroína, y que también pretendía servir de excusa para la intervención de los Estados Unidos en otros países americanos con movimientos políticos izquierdistas. Se trata de una guerra que continúa en nuestros días, lo cual demuestra a juicio de Don Winslow la ineficacia de tal lucha. Con este objetivo retórico sobre el fracaso de medio siglo de lucha por el control de las drogas se construye un mundo literario plagado de referencias a la realidad mezcladas con personajes inspirados en los protagonistas de los acontecimientos junto con otros personajes y acontecimientos ficticiales sin referentes reales directos que sirven para dar coherencia y unidad a la historia que se narra.

El análisis tiene en cuenta los postulados de los estudios sobre la ficción y el género criminal, por lo que primeramente abordaremos los fundamentos teóricos de la *teoría de los mundos posibles* desde una perspectiva semiótica que dé cuenta de la construcción ficcional en el plano semántico, sintáctico y pragmático desarrollada en el ámbito hispánico por Tomás Albaladejo, Javier Rodríguez Pequeño y Alfonso Martín Jiménez. La difuminación de los límites entre lo real y lo ficcional que en ocasiones se presenta en el género criminal constituye un aliciente para el lector que se siente atraído por el delito, por la transgresión de las normas que rigen nuestra convivencia y los motivos que lo provocan. Los elementos de la realidad más o menos ocultos que el autor dispone en el texto para que el lector pueda encontrarlos son un señuelo para implicarle en la lectura estimulando la necesidad de satisfacer su curiosidad por lo narco-criminal.

En la segunda parte se presenta una breve poética del género como base para la organización tanto de los elementos que forman parte de la historia narrada por Don Winslow a lo largo de las cuatro obras, como de los recursos literarios de los que se sirve el autor para elaborar el relato. Estos apuntes recogen el origen y la evolución del género desde el relato policiaco clásico a la literatura criminal sobre el narcotráfico, así como los principales modelos para su análisis que se han propuesto en las últimas décadas desde la teoría y la crítica literaria, cuando el interés académico por el género ha crecido en consonancia con el interés de la sociedad en general. Tales postulados son válidos no solo en el ámbito novelesco, sino que pueden ser trasladados a otros géneros audiovisuales como el cine, las series televisivas o los videojuegos.

En la última parte de este trabajo, la más amplia, se incluye el análisis propuesto del mundo literario ficcional creado por Don Winslow con el que articula

una retórica especial sobre el fracaso de la Guerra contra las Drogas. Para la construcción de ese mundo prestaremos atención a los recursos utilizados por el autor y a la forma de emplearlos para lograr esa apariencia de realidad con la que trasladar de forma más efectista su crítica. Se abordarán constituyentes como los personajes, los acontecimientos que se insertan en la trama, los personajes enlace, que acercan y conectan acontecimientos aparentemente lejanos en la historia; el punto de vista ideológico del autor sobre el narcotráfico recogido en el epitexto, que plasma a través del discurso el pensamiento y la acción de los personajes; y el marco cultural que Don Winslow construye con las referencias insertas en el texto literario y, sobre todo, con el peritexto.

Pensamos que la obra de Don Winslow es una referencia ineludible del género, un clásico, y también que los trabajos que se le han dedicado en el ámbito académico son escasos (Sawhney, 2015; García Niño, 2015; Shoop, 2016; Vásquez Mejías, 2018; Rodríguez Pequeño, 2017, 2018; Ducoux, 2020; Rodríguez Santos, 2022). Su forma de integrar la historia del narcotráfico en México, junto con las conexiones políticas y económicas internacionales y las graves consecuencias en las comunidades más cercanas para la mayoría hace de su obra una de las más importantes de las últimas décadas, no solo por los asuntos de los que se ocupa, sino por la calidad literaria con la que lo hace gracias a la combinación de periodismo y creación literaria. A ello se añade un estilo muy centrado en la acción, con diálogos breves, certeros, concisos, con los que la acción avanza con ligereza manteniendo la tensión, la intriga y la curiosidad en el lector. La narración de las escenas de acción son un reflejo del dominio del ritmo, con cambios de intensidad y un estilo cinematográfico que permite al lector recrear fácilmente la acción y experimentar la angustia, el estrés, el miedo y la satisfacción. Una prueba de su éxito es la atención que despiertan sus obras, algunas de las cuales ya cuentan con adaptaciones cinematográficas y otras próximamente la tendrán.

En definitiva, el estudio de las obras seleccionadas nos revela dos conclusiones principales: que nadie ha contado la Guerra contra las Drogas como Don Winslow; y que, por supuesto, nadie antes nos había mostrado que en realidad todos somos el cártel.

